



“La Revista” y la búsqueda de la hegemonía católica en Tandil durante los gobiernos peronistas, 1945-1955

Valeria Bruschi (IEHS- ANPCy T)

Paola Gallo (IEHS-
CONICET)

Introducción

Los primeros tiempos del gobierno peronista generaron expectativas dentro de las filas católicas más allá de que algunos sectores minoritarios manifestaron sus reservas respecto de las garantías que el gobierno podría brindar para la instauración de los principios católicos como rectores de la sociedad argentina. El ‘sutil’ apoyo prestado por la Iglesia Católica en las elecciones de 1946 – prohibiendo a sus fieles votar por aquellos partidos que sostuvieran en sus plataformas la separación entre Iglesia y Estado¹ – fue correspondido, desde el nuevo gobierno, con distintas medidas (algunas de las cuales se remontaban al gobierno militar instalado en 1943) como el mantenimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas y mayores aportes económicos a la Iglesia.

Esta coincidencia de intereses y la reivindicación de los ideales católicos por parte del gobierno le aseguró a éste un apoyo de la Iglesia Católica Argentina, quien percibió la llegada de Perón como el contexto propicio para lograr el ansiado ‘nuevo orden católico’ – ni liberal, ni comunista – sobre todo cuando el presidente comenzó a actuar en ese sentido, apelando a las encíclicas sociales, y recurriendo a un universo semántico y simbólico similar al del catolicismo. Parecía, entonces, que el Estado volvía a su esencia católica

De alguna manera, las formas que asumían las relaciones Iglesia – Estado y las actitudes de un Estado cada vez más perceptivo a las demandas católicas, impusieron el trasfondo perfecto para una nueva etapa de reconquista social. Para la Iglesia católica argentina había llegado la ‘hora de Dios’, la hora de ‘recuperar’ su hegemonía en el conjunto de la sociedad civil. Pero ocupar este sitio significaba una continua reafirmación de los beneficios de las normas espirituales y una continua legitimación de la Iglesia Católica como autoridad única sobre la educación y la moral de la

¹ Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino del 15 de noviembre de 1946, difundida en distintos medios de prensa católicos, entre ellos, en *La Revista*, del 15 de febrero de 1946

sociedad. La religión debía impregnar hasta los mínimos actos de la vida cotidiana.

Es en este contexto en donde nos proponemos analizar las estrategias desplegadas por la Iglesia Católica en pos de esa ‘recatolización’, centrándonos para ello en el estudio de un caso local. En este sentido, creemos que reducir la escala de análisis nos permitirá identificar los límites y las contradicciones inherentes a los intereses en juego y la evolución de las relaciones entre la Iglesia Católica, el Estado y la sociedad civil.

Las principales líneas de análisis del trabajo atienden a problemáticas propias del mundo de la Iglesia, privilegiando el abordaje de lo que la misma considera las principales áreas de conflicto para la instauración de su proyecto.

En el ámbito de la ciudad de Tandil, la percepción de que había llegado la hora de recuperación de la hegemonía, se reflejó en la práctica cotidiana, impulsando a la Iglesia Católica local a una acción mucho más militante y radical en su competencia por la hegemonía cultural y en su lucha por la dirección intelectual y moral de la sociedad, a través de la puesta en marcha de una serie de estrategias destinadas a incidir, en una realidad sentida como favorable, sobre todos los ámbitos de la sociedad.

Desde la historiografía argentina, el análisis de la Iglesia católica como actor sociopolítico se ha ocupado, fundamentalmente, de su relación con el Estado. Sin dejar de lado esta perspectiva, en el presente trabajo hemos optado por centrarnos en el análisis de la relación entre Iglesia y sociedad civil en la ciudad de Tandil entre los años 1945-1955. La presencia del Estado peronista nos sirve de marco referencial para dilucidar las estrategias y los discursos a partir de los cuales la Iglesia católica en Tandil procuró ‘recuperar’ y ‘consolidar’ su presencia y autoridad en la sociedad local.

El estudio se sustenta en el análisis de la prensa católica local manifestada semanalmente a través de **La Revista**² dirigida por el cura párroco, Pbro. Luis J. Actis. Hemos considerado central el análisis de la prensa ya que ésta aporta datos significativos respecto de cómo se autodefinen los diferentes actores sociales y políticos. La prensa católica no es una excepción y evidenciará a lo largo de todo el período las tensiones y los conflictos que surgen en el proceso de consecución de su objetivo.

² Fundada en 1923 con el objetivo de “*irradiar la verdad y desterrar el error*”, *La Revista* se encontraba dirigida en el período que nos ocupa por el Pbro. Luis J. Actis. De personalidad polémica, Actis le imprimió a la publicación un carácter fuertemente militante. Enviado a Roma para terminar sus estudios, en el Pío Colegio Latinoamericano y en la Universidad Gregoriana, Actis se forma en las corrientes integristas del momento. A su regreso a Tandil, y al hacerse cargo de la dirección de la Parroquia, Actis buscó instalar el catolicismo en todos los ámbitos de la sociedad tandilense.

La hora de la ‘restauración’ (1946 – 1949)

Como ya planteábamos, el período 1946 – 1949 fue considerado como el de mayor “*influencia*” de la Iglesia sobre el poder político: la mencionada Ley de educación, la presencia de “*curas peronistas*” en el gobierno, la presión que ejercía la Iglesia sobre determinadas medidas y proyectos del gobierno – como en el caso del tan mentado Proyecto de Profilaxis – eran todos signos que desde el mundo católico fueron interpretados como la posibilidad de una nueva oportunidad, sobre todo porque el gobierno manifestaba una intención de dar a la Iglesia un espacio importante en su proyecto: formadora de conciencias en la educación pública y legitimadora de la obra gubernamental.

Caracterizado de esta manera el período 1946 – 1949, y atendiendo al hecho de que la misma Iglesia lo percibía así, lo que nos interesa ver es de qué forma esta percepción se refleja en la acción de sus representantes. Si la Iglesia era entendida por el gobierno como la legitimadora de su obra gubernamental, ¿no representaba esto también una nueva fuente de legitimidad y autoridad para la misma Iglesia?. El Estado peronista parecía otorgarle el lugar que ella esperaba desde los años treinta: autoridad única sobre la educación y la moral de la sociedad. Si los discursos y las acciones de Perón hablaban de un orden político y social basado en los principios del catolicismo, ¿no se encontraba, entonces la Iglesia, ante la oportunidad de transformar al catolicismo en el principio organizador de la sociedad? ¿No recuperaba el poder espiritual ese imaginario lugar de privilegio, junto al poder político?

Proponemos, entonces, analizar de qué manera esta percepción se refleja en la práctica cotidiana de la sociedad local, a través de las páginas de **La Revista**, de qué manera la impulsa a una acción más militante y radical en su competencia por la hegemonía cultural, en su lucha por la dirección intelectual y moral de la sociedad. Tarea que requería de la construcción de un “*nosotros*” y de la definición de un “*enemigo*”.

Es este sentido, la Iglesia local tuvo su frente de batalla más duro en el ámbito de la sociedad civil. Pretendemos, entonces, ver como se plantea esta competencia en una realidad vista como nueva y diferente por la misma Iglesia. Esto supone, en primer lugar, identificar a los actores – la Iglesia católica local y sus representantes, y lo que ellos consideran sus “*enemigos*”, ver como se define y construye a los “*otros*” en oposición al “*nosotros*”, también definido y construido –, y en segundo lugar, seguir las estrategias de acción destinadas a intervenir, en una realidad sentida como “*favorable*” (y hasta ideal) por el mundo católico, sobre todos los ámbitos de la sociedad.

Esta era una hora de revisión y de reordenamiento social, los católicos debían comprender la importancia de la misma y colaborar en el triunfo de los fundamentales principios cristianos.

Desde 1946 Tandil asistió a un florecimiento de la actividad católica: conferencias, congresos, encuentros, actividades culturales, creación de nuevos movimientos católicos. Se estaba construyendo el espacio “*nosotros*”. Todo ello destinado a ampliar la esfera de acción de la Iglesia local y a penetrar en todos los ambientes de la comunidad. Con renovadas fuerzas se aprestó a iniciar una “*cruzada*” destinada a conquistar todos los espacios de la sociedad civil.

Convertida en instrumento de batalla **la Revista** se transformó en una tribuna pública, desde la cual Actis se enfrentaba a los “*enemigos*”, asumiendo una actitud abiertamente polémica, oponiéndose a todo aquello que atacaba a la Iglesia, y en ella, a su modelo de sociedad y de vida.

¿Quiénes eran los “*enemigos*”? ¿Quiénes constituían ese “*otro*” con el cual se enfrentaba la Iglesia? Para la época que nos ocupa los enemigos se circunscriben a dos campos bien definidos (aunque muy interrelacionados). Por un lado el campo periodístico, y sobre todo lo que este representaba, y por el otro el campo intelectual y cultural. Por un lado, los diarios locales de tradición liberal – **Nueva Era** y **El Eco de Tandil** – y por el otro lado la Biblioteca Rivadavia y el Ateneo del mismo nombre, instituciones de gran ascendencia sobre la cultura local.

Fundada en 1908 por la Asociación Bernardino Rivadavia, la Biblioteca se había convertido en una instancia pública, generadora de opinión y, como decíamos, de gravitación en la vida local, mientras que el Ateneo, que también dependía de la Asociación, fundado en 1942 era, básicamente, un espacio de múltiples prácticas culturales. Estos espacios congregaban aquellos sectores identificados con la tradición política liberal democrática, defensores y difusores de un ideario y una cultura laica, liberal y universalista. A medida que el peronismo se fue consolidando en el poder, la Biblioteca y el Ateneo se convirtieron en un espacio de reunión y encuentro de todos aquellos elementos que se identificaban con el antifascismo y con la oposición a lo que consideraban como la expresión local del mismo: el peronismo. De manera que, en estos espacios, la discusión y los debates ideológicos y políticos estaban muy presentes. Ambas instituciones representaban importantes instancias donde, a partir de prácticas y nociones, se constituía la opinión pública local.

Nueva Era fue fundado en 1908 por José Antonio Cabral, dirigente distinguido del radicalismo local y masón reconocido, fundador también de la Biblioteca Rivadavia. Y si bien había nacido como diario faccioso, para la década del cuarenta había incorporado intelectuales extrapartidarios,

entre ello representantes reconocidos de la izquierda intelectual del momento. **El Eco de Tandil** había sido fundado en 1882, y hacia los años cuarenta lo dirigía Juan Manuel Calvo, también radical y miembro de la Asociación Bernardino Rivadavia. Aunque colocado más a la izquierda en el espectro ideológico político que **Nueva Era**, **El Eco de Tandil** es continuador de la tradición periodística inaugurada por el primero: ambos eran defensores y formadores en los valores democráticos.

Así, Biblioteca, Ateneo y periodismo representaban un continuum, basado no solo en la afinidad ideológica, sino también en una coincidencia de hombres: *“El Ateneo surge como un organismo de acción, anexo a la Asociación del mismo nombre, para cumplir y profundizar el carácter de institución distribuidora de la cultura letrada universal que se expresaba básicamente en la promoción del saber literario, científico y artístico. En este sentido, el Ateneo Rivadavia funcionaba como la instancia motora cuya acción terminaba dinamizando la actividad de la propia Biblioteca, en un circuito constante que comenzaba básicamente en las sesiones culturales denominadas ‘miércoles polémico’, continuaba en los diarios Nueva Era y El Eco, y culminaba con el acceso a los volúmenes de la Biblioteca.”*³

Para la Iglesia local estas instituciones no eran más que espacios donde se practicaba y difundía la ideología comunista, a la que se le sumaban elementos masones, materialistas y ateos. La misma visión se difunde desde las páginas de **La Revista**, de los diarios locales: el periodismo local estaba teñido de ateísmo, filocomunismo⁴ y masonería.

Ante ellos la Iglesia se presenta como la custodia de la moral, única capaz de preservar las instituciones, las tradiciones, el honor y el espíritu de grandeza moral de la nación, frente a los enemigos que osan negar la verdadera tradición cristiana argentina.

La Revista y la prensa local

“El ambiente cristiano de Tandil era halagüeño, pero el periodismo – excepto un diario – estaba teñido de ateísmo, filocomunismo y masonería (...).”⁵

De esta manera recordaba Actis en sus memorias el ambiente periodístico de la época. Durante este período los debates con la prensa local fueron moneda corriente, no había número de **La Revista** desde el

³ PASOLINI, Ricardo: *La Utopía de Prometeo. Intelectuales en el borde de una modernidad periférica: Juan Antonio Salceda, 1935-1976*; Tesis de Licenciatura; Tandil; FCH – UNCPBA; 1996.

⁴ La identificación del periodismo local como comunista, al menos en lo que respecta para *El Eco de Tandil* parece haber sido compartida por el gobierno municipal de corte peronista. PASOLINI, Ricardo; Ídem; p.6.

⁵ ACTIS, Luis J.: *¿Por qué quise ser sacerdote?*; Tandil, 1979; p.31.

cual *Actis* no polemizara con los diarios locales. En manos de *Actis*, **La Revista** era el instrumento indispensable en su “*cruzada*” por irradiar la verdad y desterrar el error.

Pierre Bourdieu⁶, haciendo referencia a las características del campo periodístico⁷ subraya que este se constituyó, por lo menos para la Norteamérica del siglo XIX, y con el nacimiento de la prensa moderna, alrededor de la oposición entre sensacionalismo y objetividad, de esta manera información y objetividad se convierten en los elementos diferenciadores de la práctica periodística, y del status alcanzado por los diarios que conforman el campo. En el caso específico que nos ocupa, podemos ver como se van constituyendo estos elementos, partiendo de la definición misma de **La Revista** acerca de lo que se considera como “*buena*” y “*mala*” prensa:

“Existen diversas publicaciones, muy divulgadas algunas, que no se caracterizan por el aporte cultural que significan para mejoramiento del nivel moral y social del país. Son publicaciones que cultivan ese género ya desprestigiado en absoluto entre la gente sensata del equívoco con pretensiones ingeniosas, y hacen de su cultivo, bajo todas las apariencias, desde las gráficas hasta las chistosas, la razón o la sinrazón, de su aparición. Cosas contrarias a la moral (...) abundan en tales páginas.”⁸

También nos deja **La Revista** su impresión de lo que se considera como la verdadera misión del periodismo:

“ (...)Creemos sinceramente que en tal forma no realiza el periodismo su verdadera misión, que es por un lado orientar a la opinión pública y por otro reflejar sin prejuicios los hechos que se desenvuelven en la sociedad en que se vive y de la que se vive...”⁹

De tal forma, principios característicos de la prensa moderna, como información y objetividad, se conjugan en las páginas de **La Revista**, con elementos propios del imaginario tradicional católico: la Iglesia custodia de la moral, salvaguarda de la salud moral de la sociedad y de las instituciones tradicionales de la patria.

“(¿Qué es la revista parroquial?) Es una bandera de fe y de catolicismo en medio del pueblo (...) Es el

⁶BOURDIEU, Pierre: “L’Emprise du journalisme”; *Actes de la recherche en Sciences Sociales* N°101-102.

⁷ La referencia al concepto de *campo* no supone una adopción del modelo teórico de Pierre Bourdieu.

⁸ “Publicaciones inconvenientes”; *La Revista* N° 1403; 23 de enero de 1948; p.1.

⁹ “Hasta para redactar noticias sociales es necesaria la instrucción religiosa”; *La Revista* N° 1319; 7 de junio de 1946; p.1.

pregonero de la verdad y de la moral. Fustiga el error y canta a la virtud. Juzga los acontecimientos a la luz de los principios cristianos y estimula a las familias a vivir sin retaceos la vida cotidiana. No interviene en política porque está como la Iglesia de Cristo, por sobre ella y fuera de ella, pero aplaude las buenas medidas y critica las torcidas orientaciones (...).”¹⁰

Así, se ponían en juego principios de distinción y diferenciación frente a los demás competidores periodísticos. Estos, tachados infinitamente, como ya dijimos, de ateos, masones y comunistas, eran también presa de la desacreditación: prejuiciosos, torpes, ignorantes y, en el mejor de los casos, ingenuos.

En ocasión de los debates acerca de la sanción de la ley de enseñanza religiosa, un artículo de **La Revista** exponía lo siguiente:

“Hace unos pocos meses algunos diarios locales atacaban la enseñanza religiosa en las escuelas, con argumentos tan pobres y tan reeditados, que no resistían el menor análisis. Sostuvimos entonces, que la instrucción cristiana en las escuelas es necesaria hasta para tener una mediana cultura integral (...) No creemos que halla en ellos maldad, ni prejuicio, ni sectarismos, sino solamente ignorancia (...).”¹¹

En esta competencia por la hegemonía, el conocimiento, en tanto capital que se posee, se domina y también por el cual se compete, se esgrime como fuente de autoridad y legitimidad. Sin embargo, **La Revista** era un elemento residual en un contexto caracterizado por la conformación de la prensa moderna, que según Pierre Bourdieu se distingue por la oposición de dos lógicas y principios de legitimación: por un lado el reconocimiento de los pares, según principios y valores de la producción periodística, y por el otro lado, por el reconocimiento del número de lectores. Principios con los cuales **La Revista** parecía no contar. Sus páginas reclaman permanentemente un reconocimiento como ejemplo de prensa, y digna competidora, en la medida en que escasa atención prestaban los diarios locales a los continuos desafíos lanzados por Actis para debatir temas como la enseñanza religiosa, la noción de ciencia, el psicoanálisis freudiano o la filosofía marxista. Hecho que no solo desconocía la autoridad de **La Revista** en estos campos, sino, y sobretodo, la de la misma Iglesia.

¹⁰ “¿Qué es la revista parroquial?”; *La Revista* N° 1438; 8 de octubre de 1948; p.2.

¹¹ “Hasta para redactar noticias sociales es necesaria la instrucción religiosa”; *La Revista* N° 1319; 7 de junio de 1946; p.1.

Esto no quiere decir que la Iglesia y el clero no hayan sido mencionados en las columnas de los diarios locales. No nos olvidemos que éstos se inscribían dentro de la tradición liberal, y que incluso muchas veces abrían sus páginas a escritores que se identificaban con la izquierda del momento. Pero cuando hacían referencia a ellos, lo hacían en tanto crítica a la institución (bastión de lo retrógrado y reaccionario), la mayoría de las veces en tono irónico, pero sin referirse a **La Revista**, a la que desconocían como interlocutor.

Tampoco parecía **La Revista** contar con una gran tirada¹², a juzgar por los constantes pedidos que intentaban aumentar las suscripciones.

“La necesidad de mantener el periódico parroquial se concreta en la obligación moral de apoyar La Revista, para que pueda cumplir con dignidad y sin trabas económicas la noble misión que se ha impuesto de ser vocero y orientador de las conciencias cristianas en Tandil y su zona de influencia.”¹³

Un hecho parece ser significativo para ejemplificar lo que planteamos. Durante el año 1947, **La Revista** expuso una dura crítica a la postura de **Nueva Era** con respecto a la educación religiosa en las escuelas del país, los comentarios de **La Revista** se extendieron en varios números, invitando continuamente al debate. Como el director de **Nueva Era** se sintió agraviado, decidió llevar el caso a la justicia, desconociendo la autoridad de **La Revista** sobre el tema. El hecho de que el caso llegara a estos extremos mereció la atención de toda la comunidad, a tal punto que **La Revista** anunciaba a grandes títulos una tirada de 10.000 ejemplares. Pero éstos habían sido repartidos de forma gratuita, “*casa por casa*” por los miembros más jóvenes de la Acción Católica local.

Presentándose a sí misma como “*Semanario informativo y formativo*”, **La Revista** cumplía básicamente esta función de formación y orientación de sus fieles, pero buscando conformar una opinión pública, en un sentido fuertemente integrista.

“Es necesario poseer una prensa católica fuerte e influyente, querida y sostenida, a costa de cualquier sacrificio por los propios católicos, para la opinión pública sea cristiana y para que el pueblo sienta y piense en cristiano.”¹⁴

¹² Nos es imposible calcular la tirada de *La Revista*, puesto que esta no la publicaba, ni tampoco se han guardado registros de la cantidad de suscriptores.

¹³ “Ante un nuevo aniversario”; *La Revista N° 1438*; 8 de octubre de 1948; p.2.

¹⁴ “Ante un nuevo aniversario”; *La Revista N° 1438*; 8 de octubre de 1948; p.2.

Sus artículos solían presentar un tono muy didáctico (Actis acostumbraba a explicar en forma de “*dialoguitos*”) a través de los cuales se orientaba a los lectores en todo tipo de cuestiones, desde la perspectiva de la Iglesia. Ricardo Pasolini destaca en su tesis la existencia de un “*pedagogismo social*” en la prensa local, pedagogismo que identificaba sus páginas, por lo menos hasta mediados de los años cincuenta: “*El Eco y Nueva Era (...) ejercieron por lo menos hasta 1950 una forma particular de periodismo que estuvo sustentado, fundamentalmente, en la noción de ‘educar al soberano’, lo que convertía a la práctica periodística más en una sanción ética que pretendía orientar las conductas del ciudadano, que en informaciones apoyadas en el principio legitimador de la objetividad, tópico fundamental del periodismo moderno(...).*”¹⁵

Sin embargo, en el caso de **La Revista** estaríamos hablando de un pedagogismo de otro tipo, aquel que tiende a asegurar la dependencia y obediencia, a través de una permanente sanción moral sobre la vida de la comunidad, y sobre los mínimos actos de sus miembros. La misma sanción moral que actuaba sobre sus lectores actuaba sobre el resto de la prensa y las instituciones. Arrogándose para sí la custodia ética y moral de la comunidad, **La Revista** advertía sobre la situación del momento, generalmente partiendo de un diagnóstico negativo, por el cual se entendía que la sociedad estaba atravesando una crisis moral, producto del relajamiento de las normas, los principios y los valores tradicionales, relajamiento provocado por elementos ateos, materialistas y liberales, presentes en los diarios:

“[Pero] varados los que escribieron en Nueva Era, en el mar del prejuicio, del error, del materialismo ateo, de la masonería trasnochada, de la irrespetuosidad, de la ignorancia religiosa y del chantaje ocasional (...)”¹⁶

De tal forma, **La Revista** no dudaba en reclamar a sus fieles que rechazaran los medios de prensa locales, radicalizando de tal modo la cuestión, que se estaba con ella, o se estaba contra ella:

“(¿Ud. es católico?) ¿Y compra periódicos liberales? (...) Jesucristo lo ha dicho claramente: ‘QUIÉN NO ESTÁ CONMIGO, ESTA CONTRA MÍ’. La publicación que no está decididamente del lado de Jesucristo y de su Iglesia, siempre y en toda ocasión está contra Él. No la compre.”¹⁷

¹⁵ PASOLINI, Ricardo; Ídem; p.34.

¹⁶ “Nueva Era en el tribunal del pueblo de Tandil”, *La Revista N° 1366*; 5 de mayo de 1947; p.1.

¹⁷ “¿Ud. es católico?”; *La Revista N°1449*; 24 de diciembre de 1948; p.2.

En esta hora de peligro y perturbación espiritual, solo una vuelta a Dios, sus principios y su moral cristiana podían salvar a la sociedad, y en esta tarea, **La Revista** cumplía una misión fundamental: vocera y orientadora de las conciencias católicas de Tandil.

“(¿Qué es la revista parroquial?) (...) Es la única brújula cristiana en nuestro pueblo, que señala rumbos y define posiciones, enseña y orienta, sin otra aspiración que la de mantener en alto la belleza de la verdad y de la moral, que engrandece y redime a los individuos, a las familias y a los pueblos.”¹⁸

Frente al liberalismo y el laicismo de la prensa local, **La Revista** se erigía en defensora, por reacción tanto como por acción, de las tradiciones, las jerarquías y la moral, y de la única verdad, la de Cristo, y por lo tanto la de su representante, la Iglesia católica.

Identificado el peronismo como la versión vernácula del fascismo europeo por la prensa liberal local, la posición que se asumiera frente a él era un punto de desencuentro a la vez que se convertía en el pretexto a través del cual se dirimían otro tipo de cuestiones: un ideal de hombre y sociedad. Decíamos anteriormente que durante los primeros años del gobierno peronista, la Iglesia creyó encontrarse ante una nueva oportunidad para ampliar su esfera de acción, e intensificarla, sobre la sociedad. Hacíamos referencia también, a aquellos elementos que nos permitían hablar del período como el de mayor acercamiento entre Iglesia y Estado, acercamiento que también tuvo sus múltiples manifestaciones en el ámbito local: Actis asistió a la ceremonia de ascenso del intendente, detalle que fue reconocido mediante una permanente presencia de la autoridad política en las misas, ceremonias y actos de la parroquia, o través de adhesiones, por a la celebración del Corpus Christi, por decreto en mayo de 1948. A la vez que Iglesia y Estado comunal organizaban juntos celebraciones, como la “*cristiana y popular*” de la Navidad del mismo año. Tales hechos no pasaban desapercibidos para la prensa local, que los entendía como la muestra fehaciente del avance del dogma y del clericalismo. Las más duras críticas hacia la Iglesia tenían que ver con lo que se consideraba como una intromisión clerical en la política, de tal forma que, ya en 1946, la Iglesia se veía obligada a aclarar que ella no hacía política, sino que cumplía con su única misión: orientar.

“El más sencillo sacerdote de la Iglesia Católica sabe muy bien cual es la doctrina de la Iglesia referente a las cuestiones políticas. Sabe muy bien que la Iglesia acepta cualquier forma de gobierno con tal que su

¹⁸ “¿Qué es la revista parroquial?”; *La Revista N° 1438*; 8 de octubre de 1948; p. 2.

contenido doctrinario respete los derechos de Dios y de sus fieles. (...) La Iglesia no hace política sino que cumple su misión orientadora y salvadora de los pueblos cristianos.”¹⁹

Al número siguiente, **La Revista** arremetía nuevamente contra la crítica:

“El matutino local no puede a veces con su genio filocomunista y anticlerical (...) Le ha dolido a algún redactor del matutino local el que se haya convertido en ley la enseñanza religiosa en Paraná y muy suelto de cuerpo atribuye el triunfo a la reacción clerical, en lugar de atribuirlo al espíritu cristiano que se va imponiendo en todos los sectores sociales de nuestra patria, como una reacción admirable en contra del crudo materialismo que veníamos padeciendo. (...) ¡Vamos muchachos del matutino local, contengan al menos en los límites de una discreta prudencia, la fobia que los tortura! (...) ¡Sí el triunfo del ideario cristiano los ofusca, sepan guardar la mesurada cultura que impone la convivencia social!”.²⁰

La cita no hace más que reflejar cómo percibía la Iglesia la situación, la patria estaba recuperando sus principios de tradición cristiana. Pero también nos permite ver otra cosa: el desencuentro entre la Iglesia y sus enemigos de siempre, revitalizado ahora por la presencia del peronismo.

La “cruzada” social

El análisis de **La Revista** nos permite ver también los mecanismos y las estrategias desarrolladas por la Iglesia local en el ámbito de la sociedad civil, destinadas éstas a lograr la hegemonía dentro de ese campo, buscando ampliar sus bases sociales, intentando atraer, incorporar y movilizar a nuevos sectores, como así también mantener a los tradicionales, a través de la formación y el adoctrinamiento. Todo esto en un contexto que, como ya dijimos, la Iglesia percibía como favorable a su proyecto hegemónico. De alguna manera, las formas que asumían las relaciones Iglesia – Estado, las actitudes de un Estado cada vez más perceptivo a sus demandas imponían el trasfondo perfecto para iniciar una etapa de reconquista social.

En el ámbito local esto supuso un mayor ímpetu de la actividad parroquial: congresos, conferencias, encuentros, se empezaron a suceder de

¹⁹ “¿Los púlpitos de la Iglesia convertidos en tribunas políticas?”; *La Revista N° 1347*; 20 de diciembre de 1946; p. 1.

²⁰ “La reacción clerical”; *La Revista N° 1348*; 27 de diciembre de 1946; p.1.

manera regular durante estos años, mostrando una presencia sin precedentes del catolicismo en la comunidad. También buscaban estas acciones, consolidar una alternativa cultural opuesta a la cultura laica, universalista y liberal centrada, como ya vimos, en el Ateneo y la Biblioteca Rivadavia.

Aunque la mayoría de estas acciones se inscribían dentro de lo que podemos denominar como “*tradicionales*”, es decir destinadas a la formación y difusión doctrinaria del apostolado, empiezan a manifestarse, empero, nuevas estrategias que buscan llegar sectores más amplios de la sociedad. Nos referimos a aquellas destinadas a ocupar nuevos espacios para la difusión de la doctrina y la penetración de todos los ambientes sociales.²¹ La mayoría de estas actividades (congresos, conferencias, encuentros, reuniones) eran organizadas por la Acción Católica local, bajo la supervisión del cura párroco, y, aunque dirigidas en primera instancia a los miembros de la misma, buscaban también atraer al resto de la comunidad

“(…) Si los que nos miran ajenos a la labor silenciosa de los socios de la Acción católica, supieran cuanta alegría duradera y honda satisfacción brindan nuestras reuniones de estudio, apostolado y camaradería, no vacilarían en alistarse en nuestras filas.”²²

Jornadas de orientación y formación doctrinarias, en ellas se trataban temas de actualidad bajo el prisma de la doctrina social católica y se establecían pautas e instancias de acción a llevar adelante por el apostolado laico de la Iglesia.

La Acción Católica, definida como la “*participación del laicado en el apostolado jerárquico*”, había sido fundada en Tandil en 1936, por el padre Chienno. Su creación respondía a una tendencia profunda de la Iglesia universal: aquella que la Iglesia Católica había planteado entre fines del siglo XIX y principios del XX, atender a la cuestión social iniciando un trabajo de penetración mediante la organización del laicado católico. La acción de los cuadros laicos había pasado a ser clave en esta expansión y en esta tarea de recatolización de la sociedad. Se buscaba que todos los ámbitos de la vida pública fueran penetrados por la Acción Católica.

Para el período que nos ocupa, los miembros de la Acción Católica local pertenecían en su mayoría a los sectores medios y alto de la sociedad, sobre todo, y a partir de lo que podemos observar en el análisis de sus

²¹ Estamos hablando de la ocupación, por parte de la Iglesia local de espacios públicos, simbólicos, a través de las celebraciones típicas del catolicismo, como la Navidad, y de otras, que la Iglesia toma para sí, como es la celebración del Día del Trabajo.

²² “Realizáronse las Asambleas Trienales de la Acción Católica en nuestra Parroquia”; *La Revista* N° 1425; 8 de julio de 1948; p.1.

Comisiones Directivas, aparecen de forma reiterada miembros de las familias tradicionales de Tandil. El mismo análisis muestra, por lo menos para el período 1945 – 1955, la permanencia de un compacto y cerrado grupo (la pertenencia a un determinado grupo familiar o social parece ser una condición fundamental, más allá de una conducta ejemplar en la vida cotidiana). Si bien es cierto que esto nos puede estar hablando sobre las dificultades de la Iglesia para ampliar sus bases sociales, es bueno recordar que esta organización estaba destinada básicamente a formar cuadros dirigentes, de ‘*elite*’, por lo que no todo el mundo podía formar parte de la misma.

“No todas las almas de nobles y generosos sentimientos de caridad espiritual y corporal, pueden alistarse en las filas de esta pacífica pero activa institución cristiana de la Acción Católica en sus innumerables actividades de recristianizar las almas, la familia y la sociedad como auxiliares de los párrocos y prescindiendo de toda política”²³

La actividad cotidiana de los militantes comprendía la oración, comunión, confesión y ejercicios espirituales, unidos a un sólido trabajo de formación doctrinaria. Los congresos se realizaban generalmente durante varios días, y consistían en jornadas privadas y públicas. A las primeras solo podían acceder los miembros de la Acción Católica y aquellos invitados especiales. En ellas se sucedían conferencias, dictadas generalmente por Actis y por miembros de la Acción Católica, y se establecían pautas y estrategias de acción. Básicamente eran sesiones de formación y adoctrinamiento, mientras que las segundas, abiertas al público en general, eran instancias de difusión de aquellos “*principios que debían penetrar todos los ambientes sociales*”, en las que se exponían las conclusiones prácticas y teóricas del congreso. Así, en 1946, en Tandil se celebra el Congreso de los Derechos del Hombre:

“(…)En esta hora de desorientación no podía la Acción Católica de Tandil sino abocarse de lleno a la realización de un amplio movimiento que sirviera para afirmar los grandes y trascendentales principios sobre los que únicamente puede basarse la sana restauración moral del individuo, de la familia y de la sociedad. (...)”²⁴

La resolución práctica del Congreso fue la creación de un centro de cultura cívica, con un objetivo claro:

²³ “Colecta para la Acción Católica en todas las misas de festividades de Cristo Rey”; *La Revista N°1441*; 29 de octubre de 1948; p.2.

²⁴ “El Congreso de los Derechos del Hombre”; *La Revista N° 1321*; 12 de abril de 1946; p.7.

“(…) Una iniciativa que surgió espontánea (sic) (...) fue la de crear un Centro de Cultura Cívica, que periódicamente organizará jornadas públicas para la más amplia difusión de los principios morales y sociales. La Acción Católica de Tandil se ha comprometido socialmente a ello. Tendrá así en sus manos un gran medio para poder sembrar en la sociedad la luz de los sanos principios sociales cristianos(…)”²⁵

Los Congresos trataban temas fundamentales para la acción de la Iglesia. Así, y como no podía ser de otra manera, se realiza, también en 1946, en un contexto caracterizado por el debate sobre el sufragio femenino, el Congreso sobre los derechos de la Mujer. En él la Iglesia local buscaba manifestarse estableciendo los principios sobre los cuales la mujer debía insertarse en la política, pero sobre todo, buscando mecanismos a través de los cuales encuadrar a este sector, tratando de no perder las prerrogativas que tradicionalmente la Iglesia había mantenido sobre él mismo.

“Acaban de programar las instituciones femeninas de la Acción Católica de Tandil un Congreso, que constituirá el más trascendental acontecimiento cultural de este año en nuestra ciudad. (...) En las reuniones privadas se estudiarán en toda su amplitud los derechos personales, familiares, cívicos y políticos de la mujer a la luz de la realidad humana y de las orientaciones pontificias. En las jornadas públicas se difundirán los grandes principios que deben penetrar todos los ambientes sociales.(...) En esta hora de reivindicaciones el cristianismo asume su misión orientadora.(...)”²⁶

La necesaria formación y orientación requería, por lo tanto, la creación, en este caso, de un centro de cultura cívica femenino. Las actividades culturales, además de los congresos, comprendían reuniones y encuentros, festivales donde se proyectaban películas y se representaban obras de teatro, y, fundamentalmente, conferencias dictadas por el cura párroco. Las conferencias fueron algo novedoso, en la medida en que fue Actis quien inaugura esta forma de difusión. La primera conferencia dictada por Actis tuvo lugar en ocasión de la celebración del Día del

²⁵ “Un Centro de Cultura Cívica. Fundará la Acción Católica de Tandil”; *La Revista N° 1325*; 10 de mayo de 1946; p.1.

²⁶ “El Congreso de los Derechos de la Mujer. Feliz iniciativa de la Acción Católica de Tandil”; *La Revista N° 1331*; 30 de agosto de 1946; p.1.

Trabajo de 1945. Desde esa primera vez, Actis no cesó de dar conferencias, en las cuales explicaba temas de actualidad a la luz de los principios de la doctrina social. Las mismas eran anunciadas en **La Revista**, y muchas veces, publicadas en extractos

“Con el interrogante: “ ¿Qué es la sociedad?” y el concepto equivocado de economistas liberales, inició, el Padre Actis su conferencia que fue oída con marcado interés. (...)Como profundo conocedor de la Doctrina Social católica, el Sr. Cura Párroco mantuvo el interés del numeroso y calificado auditorio. Siempre la Sociología cristiana interesa, máxime, cuando es tratada por un orador y escritor que se preocupa de vivir y ”palpar” las necesidades sociales estudiando las causas que las motivan y los medios de solucionar los problemas que se presentan para mejorar las distintas situaciones, en las distintas esferas sociales. (...)”²⁷

Abiertas a todo el público, éstas se dictaban en espacios ajenos al ámbito católico: clubes, cines, escuelas (aún contando la Acción Católica con un ámbito propio). Esta “*salida*” a la comunidad era una forma de llegar buscando conquistar nuevos ámbitos y más fieles. Era la forma de mostrar la presencia del catolicismo en la sociedad civil. Este movimiento de recatolización tuvo su manifestación, también, en la creación de organizaciones fuertemente militantes, a través de las cuales se buscaba organizar y encuadrar dentro de la Iglesia nuevos sectores sociales. En 1946 se crea la Federación de Maestros y Profesores Católicos y en 1947 el Círculo de Estudiantes Secundarios. Ambas organizaciones, patrocinadas por la Acción Católica local y asesoradas por Actis, pasaron a cumplir un papel muy importante en esta cruzada por “*catolizar*” la sociedad.

La primera organizaba regularmente cursos y conferencias sobre pedagogía católica (en las cuales por supuesto, Actis tenía mucho para decir), mientras que en 1948, organizó y llevó a cabo, por primera vez en Tandil, una celebración “*pública, popular y cristiana*” de la Navidad. De esta manera, la Iglesia local salía a la calle y se esforzaba por crear mecanismos informales para la formación y la atracción de toda la sociedad, tratando de “*llevar al pueblo el espíritu educativo de la moral cristiana*”²⁸

Durante estos años se crean también los Centros de Cultura Femenina y de Cultura Social (1947) y el Centro Cultural y Deportivo José

²⁷ “Se llevó a cabo en la Asociación Bancaria la conferencia del Padre Luis J. Actis.”; *La Revista* N° 1329; 15 de agosto de 1946; p.3.

²⁸ “El día glorioso de Ntro. Señor será rememorado con un espectáculo magnífico al aire libre”; *La Revista* N° 1449; 24 de diciembre de 1948; p.5.

M. Estrada (que contaba con el asesoramiento de Actis y con varios miembros de la Acción Católica local en su comisión directiva); este último destinado a la formación espiritual y física de la juventud. Comparado con el período anterior (1943-1945), el presente período (1946-1948) fue un período de inusitada actividad para el catolicismo local.

La gran cruzada del momento, la “*catolización*” del ambiente social, se planteaba también como una lucha contra la cultura secularizadora presente en “*ciertas instituciones locales*”. A ésta, la Iglesia local oponía una cultura de religiosidad católica, basada en las normas y los principios morales, defensora de lo tradicional, una cultura integral, que se entiende como única posible. Formadora integral del individuo, único baluarte ante todo lo que se consideraba como disolvente del orden moral y social. Esta cultura integral necesitaba consolidar un espacio desde el cual irradiar sus principios formadores:

“Nuestra parroquia, inmensa en su extensión y por el número de fieles lo necesita [la construcción de un salón parroquial]. El salón será cine y teatro para las familias, para los niños y para los matrimonios, será centro de reuniones y de fiestas familiares, y local admirable para los actos culturales de sus numerosas instituciones.

El catolicismo de Tandil no puede prescindir de él. Las exigencias de su intenso movimiento espiritual y cultural lo reclaman. [Todos deben colaborar] a la gran obra social que constituirá un timbre de honor para nuestra Parroquia, y la solución práctica de sus múltiples problemas morales y culturales.”²⁹

Para la Iglesia, la hora de Cristo había llegado, ello hacia imprescindible un movimiento que llegara a todos los ambientes sociales. Si el catolicismo local salía a la calle a conquistar nuevos espacios, también debía consolidar los tradicionales. La Iglesia local buscaba así ampliar su esfera de acción, compitiendo por espacios y saberes buscando afirmar su influencia y su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad civil.

Los años '50: Por los caminos del desencuentro

Las reservas con que algunos sectores de la Iglesia católica habían apoyado al peronismo encontraron, en poco tiempo, sus razones de ser. El proyecto de catolización de la sociedad requería de un Estado dispuesto a aceptar junto a él la presencia de la institución, en tanto rectora moral de la

²⁹ “La Parroquia necesita dos cosas”; *La Revista* N° 1379; 7 de agosto de 1947; p.1.

sociedad. Un Estado que arbitrara los medios necesarios para su acción, sobre todo, en aquellos espacios de la sociedad civil amenazados por el avance laicista. Sin embargo, no era éste el papel que el Estado peronista se reservaba para sí. La unidad entre Iglesia y Estado - cara al proyecto integrista -, y que parecía tan posible durante los primeros años del gobierno peronista, mostró su debilidad mucho antes de lo esperado por la misma Iglesia.

A partir de 1949 Perón fue transformando paulatinamente su estrategia política buscando consolidar su consenso y afirmar su control social. Los objetivos del régimen pronto se volvieron incompatibles con el proyecto de la Iglesia católica, la cual vio reducirse cada vez más su campo de acción. Poco a poco se fueron definiendo aquellos elementos que llevarían a un desencuentro sin retorno entre Iglesia y Estado y terminarían desatando la crisis.

Desde la perspectiva desarrollada en este trabajo, nos interesa ver las manifestaciones de este proceso en el ámbito local y, fundamentalmente, como éste afectó las relaciones entre Iglesia local y Estado comunal; entre ésta y sociedad civil.

Como hemos observado, durante los primeros años de la experiencia peronista la Iglesia creyó encontrarse ante una nueva oportunidad de transformar al catolicismo en el principio organizador de la sociedad. En el ámbito local esto se reflejó en un despliegue de estrategias destinadas a “recuperar” su hegemonía en el ámbito de la sociedad civil, confiada en un Estado que parecía arbitrar todos los medios necesarios para que ella pudiera llevar a cabo su proyecto de catolización de la sociedad. De esta forma, la presencia del peronismo revitalizaba un viejo conflicto entre la Iglesia y sus “enemigos” de siempre (representantes de esa avanzada “laicista, materialista y atea” que había desplazado al catolicismo de la sociedad y la había relegado al ámbito del templo). Los conflictos se instalaban entonces en el ámbito de la sociedad civil.

Sin embargo, pronto las circunstancias llevaron a que ese conflicto se desplazara, incluso con sus mismos protagonistas, al ámbito de lo político. En la medida en que la presencia del Estado comunal se hizo más visible, reduciendo los espacios de acción de la Iglesia sobre la sociedad civil, se fue desdibujando el enfrentamiento entre ésta y sus tradicionales “enemigos”, a tal punto que, hacia fines del régimen peronista, unos y otros se encontraban del mismo lado, resistiendo los avances de un Estado cada vez más totalizador.

Las diferencias entre Iglesia y Estado estaban ya presentes hacia el 1946, e incluso seguían manifestándose en los momentos de mayor “armonía” entre ambos. Estas tenían que ver, sobre todo, con la

preocupación que en el seno de la Iglesia provocaban las características que asumían determinadas políticas del gobierno. Entre ellas el matiz “*obrerista*” que, desde el punto de vista católico, no se correspondía con el verdadero concepto de “*justicia social*”:

“(…) así como el capital comete un atropello y una injusticia humana cuando no paga al trabajador el salario justo, de la misma manera comete una injusticia el trabajador que sin trabajar como es debido, a “desgano” y perjudicialmente, reclamando un salario superior.

La justicia debe estar en los dos campos y los hombres deben procurar la verdadera armonía social sobre la base de la comprensión y el entendimiento equitativo”³⁰

Era justamente esa armonía la que la Iglesia veía peligrar por una política basada en los exclusivismos. Tampoco se correspondía con el verdadero concepto de justicia social la política de nacionalizaciones que estaba llevando adelante el gobierno en la medida en que atentaba contra la propiedad privada:

“(…) Sobrecargar a un gobierno con múltiples responsabilidades, confundir las categorías radicalmente distintas de la acción política y la acción económica, privar de la iniciativa y la responsabilidad a las entidades particulares, es sobrepasar los límites del sólido principio social del auxilio, y suscitar una actitud totalitaria peligrosa. La justicia social cristiana ve con desagrado esa excesiva concentración de poder en manos del Estado político (...)”³¹

Estos exclusivismos y excesos eran vistos, desde el prisma católico, como un peligroso deslizamiento hacia el lado de los trabajadores que dejaba desamparado a otros sectores sociales. Se volvieron recurrentes entonces las apelaciones a las clases medias, de cuyo seno se nutrían las filas de la Iglesia:

“(…) la familia media necesita trabajo, alimentación, vestido, vivienda y otros elementos materiales para un buen nivel de vida, capaz de facilitar su educación, su cultivo espiritual y su recreación sana, para conservar las esencias de una sociedad cristiana (...) ni la

³⁰ “Un poco de catecismo social para quienes confunden términos”; *La Revista N° 1425*; 8 de julio de 1948; p.1.

³¹ “La conferencia internacional de Acción Social Católica. Palabras oportunas”; *La Revista N° 1435*; 17 de septiembre de 1948; p.1.

economía estatal absoluta, ni el libre juego del capitalismo pueden resolver las angustias económicas de la clase media. La doctrina social católica que aporta elementos de autonomía, justicia y dignidad, es la única que da la pauta a la solución del problema. La función social de la clase media es la de intentar que terminen las excesivas diferencias de clase. Es ella la guardadora de las tradiciones, la estabilizadora de la economía, la vertebradora del bien común.”³²

Preocupaba fundamentalmente una política que, a partir de sus excesos, terminara por subvertir el orden y las jerarquías vigentes:

(...) No creemos que deban exaltarse los instintos de las multitudes (...) Se hace necesaria la política de la pacificación de los ánimos y voluntades, la tolerancia civil, y la caridad cristiana a fin de no sumar a los odios de clase los excitantes que provoquen desbordes y desmanes sociales.”³³

Sin embargo, estas diferencias no llegaban a empañar las demostraciones de apoyo y entendimiento mutuo, mucho más que frecuentes durante los primeros años de la experiencia peronista. Y esto por varias razones. Por un lado, las políticas de justicia social, aún con sus excesos, seguían siendo consideradas por la Iglesia como un instrumento eficaz para evitar la avanzada comunista:

Por el otro, la Iglesia no estaba dispuesta a granjearse la enemistad de Perón a través de críticas que reflejaran oposición o rechazo, en la medida en que todavía creía posible instrumentar las estructuras del Estado peronista para llevar adelante su proyecto de catolización.

Las esperanzas fueron depositadas entonces en la reforma de la Constitución. El año de 1949 se inicia con expectativas renovadas para la Iglesia católica argentina. Las mismas estaban puestas, fundamentalmente, en una modificación de los contenidos doctrinarios³⁴ de la Constitución, que la transformaran en una “*Constitución católica*”

“(…)Reiteramos nuestra esperanza de que las modificaciones tiendan también a hacer de nuestra Carta Magna una ley integralmente cristiana, para que responda plenamente al sentir de la casi unanimidad

³² “La Clase media y su función social. A la luz de la Sociología”; *La Revista N°1665*; 24 de mayo de 1951; p.1.

³³ “Ciertas cosas de mal gusto y peligrosas”; *La Revista N° 1440*; 22 de octubre de 1948; p.2.

³⁴ BIANCHI, Susana: *Catolicismo y Peronismo. Religión y política en la Argentina. 1943-1955*; Prometeo; Buenos Aires; p.102.

del pueblo argentino y al legado espiritual de nuestros mayores.”³⁵

Pero las expectativas habían sido demasiado altas. La reforma solo se limitó a asegurar la reelección del presidente y a la incorporación de los derechos sociales. En Tandil, Actis dejó sentir su descontento. No participó en los actos comunales por la jura del Primer Mandatario³⁶, relegando la noticia de la nueva Constitución a la última página del ejemplar del 18 de marzo de 1949.

Dentro de las filas católicas a muy pocos les quedaron dudas acerca de la posición del gobierno con respecto a la Iglesia: no estaba éste dispuesto a convertirla en el contenido ético del Estado. Las diferencias, entonces, no tardarían en aparecer cuando comenzaron a esbozarse el descontento y la preocupación de la Iglesia católica argentina por la distancia entre las intenciones enunciadas por Perón hacia ella y la práctica concreta de su política. Por un lado, la Iglesia percibía como insuficientes las acciones desplegadas por el Estado para llevar adelante su proyecto de instauración del catolicismo en todos los ámbitos de la sociedad, por el otro, preocupaban los avances del Estado sobre áreas de la sociedad civil.

Hacia 1950 las relaciones entre Iglesia y Estado parecían haber alcanzado un punto que volvía imposible regresar a los tiempos de la “*armonía*” y el “*buen entendimiento*”. Desde el Estado, Perón profundizaba las estrategias de dominación ideológico y control político: acentuó la presión sobre la oposición, montó un culto a su persona y su obra de gobierno, haciendo difundir permanentemente su imagen y su doctrina a través de los diarios y medios de propaganda del Estado³⁷, intensificando la relación masa – líder merced a concentraciones masivas cada vez más frecuentes, que servían como ejemplo de fuerza y advertencia. Mientras que, con la llegada de Méndez San Martín al Ministerio de Educación, se profundizaba la “*peronización*” de la política educativa. A la vez que esta política era completada por otra de represión y exclusión³⁸ de los opositores al régimen.

Desde la perspectiva eclesial, el accionar del Estado dejaba cada vez menos margen para su acción, a la vez que se constituía en el principal obstáculo a su objetivo: la instauración de un orden cristiano y la transformación del catolicismo en el principio organizador de la sociedad.

³⁵ “Fue promulgada la Ley Pro- reforma de la Constitución Argentina”; *La Revista N° 1434*; 10 de septiembre de 1948; p.1.

³⁶ “La Nación Argentina cuenta ya con su nueva Constitución. El miércoles fue jurada solemnemente por el Primer Mandatario, General Perón”; *La Revista N° 1459*; 18 de marzo de 1949; p.5.

³⁷ La producción publicitaria y de control de la comunicaciones estaba a cargo de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa – dependiente de la Presidencia de la Nación, a cargo de Raúl Apold desde 1949.

³⁸ Importante tarea cumplió en este sentido la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas. La tarea de control se completaba con la censura, clausura y /o expropiación. La Prensa fue expropiada en 1951 y entregada a la Confederación General del Trabajo.

Si bien **Criterio** trataba de mantener una actitud moderada, producto de su necesidad de equilibrar y atemperar las oposiciones y los rechazos que la política peronista despertaba dentro de las filas del catolicismo, **La Revista** empezó a asumir una posición diferente. Se criticaba sin miramientos las políticas del gobierno, máxime en situaciones en donde este intervenía en aquellas áreas de la sociedad civil que la Iglesia consideraba como de su incumbencia, calificándolas las más de las veces como actitudes de un “*Estado totalitario*”³⁹.

La actitud crítica sostenida desde las páginas de **La Revista**, condujeron a la exoneración, en junio de 1951, del director de la misma de sus horas de Religión en la Escuela Normal y en la Escuela Granja. En efecto, el 8 de ese mes **La Revista** publicaba un artículo titulado “*La exageración raya lo ridículo*”, en él contestaba a partes de un discurso pronunciado por Eva Perón el 29 de Mayo, y publicado por **La Razón**, en el cual Eva afirmaba “*Perón es Dios para nosotros, tanto que no concebimos el cielo sin Perón*”⁴⁰

En el artículo de **La Revista**, Actis sostenía:

“(…)expresiones como estas rayan en lo ridículo, en lo absurdo y en lo blasfemo. Se puede ponderar a los hombres por sus virtudes, por sus cualidades, por sus dotes de gobierno, por sus magníficas realizaciones; pero de ahí a llegar al colmo de divinizarlo y no concebir el cielo sin su personalidad, creemos que hay una distancia tan enorme, tan inconmensurable, que no podemos menos que reprobar una exagerada admiración idolátrica. (...)”⁴¹

El artículo provocó una reacción en las filas partidarias del peronismo local, reflejadas en dos solicitadas aparecidas en **El Eco de Tandil** los días 12 y 14 de Junio⁴², a través de las cuales se repudiaban las palabras de Actis. Mientras que la exoneración llevaba a **La Revista** a preguntarse por sus causas:

“(…) O el Ministerio de Educación para tomar tales medidas se apoyó en el artículo periodístico o no. Si se apoyó en el artículo ¿será posible que el Ministerio esté de acuerdo con las ditirámicas expresiones que criticábamos?... Si no se apoyó en el artículo ¿en qué

³⁹ “Peligro del viejo error malthusiano. Nunca el anticoncepcionismo será moral”; *La Revista* N° 1618; 2 de marzo de 1950; p.1.

⁴⁰ “La exageración raya lo ridículo”; *La Revista* N° 1667; 8 de junio de 1951; p.1.

⁴¹ Ídem.

⁴² “El peronismo local repudia una publicación católica. Lealtad a la Señora de Perón”, *El Eco de Tandil*; 12 de junio de 1951; p.2. “El Partido Peronista femenino busca hacer conocer a la opinión pública el pensamiento y la palabra de Perón”; *El Eco de Tandil*; 14 de junio de 1951; p.4.

pudo fundamentarse para la “cesantía y la exoneración” decretadas?... ¿En alguna incorrección, incumplimiento del deber, falta de competencia o capacidad como profesor? En cualquiera de tales hipótesis debió haberse realizado un expediente, que no se realizó. Tanto la cesantía como la exoneración, están viciadas de nulidad, ya que es elemental en derecho el que no se puede condenar a nadie antes de haberle oído”⁴³

Y aunque desligaba al mismo Perón de los hechos, le advertía que “*nadie podrá obligarnos a aceptar tamaño disparate, aunque para ello se recurra a la cesantía o a la exoneración*”⁴⁴. Si la Iglesia no podía impedir el avasallamiento del Estado sobre sus funciones, áreas e instituciones, incluso sobre sus mismos hombres, había sin embargo un límite que éste no debía pasar.

Poco podemos decir acerca de la reacción de la sociedad local. Pero no deja de ser llamativo el hecho de que la prensa local, tradicionalmente liberal y enfrentada desde siempre al catolicismo local, solo se limitara a dar cuenta de la noticia sin ningún comentario al respecto.⁴⁵ Mientras que **La Revista**, en el artículo comentado agradecía las manifestaciones de apoyo y solidaridad del “*pueblo de Tandil*”.

Si bien el incidente le mostró a la Iglesia hasta donde estaba dispuesto a llegar el Estado, también es cierto que, desde entonces, el catolicismo local empezó a perfilarse como un posible campo de oposición, detrás del cual aglutinarse, frente a un régimen que estrechaba cada vez más los ámbitos de oposición. Desde entonces se redefinieron los enemigos – a tal punto que gradualmente fueron desapareciendo los ataques y enfrentamientos con la prensa y las instituciones locales -, los objetivos y las estrategias.

Si el Estado parecía empujar a la Iglesia al ámbito del templo, desplazándola de la sociedad civil, pues bien, era desde estos ámbitos desde donde ella iniciaría una oposición, a veces velada, a veces explícita, contra el mismo régimen. La inauguración del Salón Parroquial, en agosto de 1951, iniciaba una nueva etapa “social cristiana” con el objetivo de “*restaurar el reinado de Cristo*”⁴⁶, mientras que, por primera vez, Actis utilizaba los sermones para exponer sus críticas al peronismo:

⁴³ “Ha cesado momentáneamente en sus cátedras el Pbro. Dr. Luis J. Actis”; *La Revista* N° 1674; 27 de julio de 1951; p.1.

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ Ver *El Eco de Tandil* y *Nueva Era*, publicaciones del 10 al 25 de junio de 1951.

⁴⁶ “La solemne inauguración del Gran Salón Parroquial”; *La Revista* N° 1676; 10 de agosto de 1951; p.1.

“(…) Ayer escuchamos nutridos comentarios que provocó un sermón de nuestro cura párroco durante *uno de los oficios de la mañana (...) en general, los comentarios eran elogiosos y aunque no podemos responder a la exactitud de lo que se dice y comenta, el tema del sermón habrían sido cuestiones que se refieren al gobierno de los hombres(...)*⁴⁷

Según **El Eco de Tandil**, en el mismo Actis afirmaba que “(…) Los gobiernos (...) no deben imponerse y el hombre no debe ceder nunca a su derecho de ser libre(...)⁴⁸. De este modo, **El Eco de Tandil** recogía un comentario que “*estaba en boca de todos*”, mostrando cómo el catolicismo local se iba convirtiendo en un referente de la sociedad en su rechazo al gobierno peronista.

Hacia 1952 **La Revista** empezó a asumir un tono mucho más duro aún hacia la política del régimen. Aunque esto no suponía una oposición abierta, si es cierto que el catolicismo local buscaba definir posiciones: por un lado se volvía necesario empezar a diferenciarse del gobierno, por el otro, y en el mismo sentido, empezar a legitimarse a sí misma como un posible campo de oposición.

Se volvieron frecuente entonces los artículos y comentarios sobre el contenido de la Doctrina Social de la Iglesia, pero ya no para mostrarla como base de las políticas sociales del gobierno, si no para mostrar cómo éste se estaba alejando de ella. Así, reaparecieron temáticas y conceptos bajo una nueva mirada. Tal es el caso del concepto Democracia, por ejemplo, analizado ahora a la luz de la experiencia peronista:

“Democracia no es otra cosa que el gobierno del pueblo en bien del pueblo. El pueblo gobierna por medio de sus representantes legítimamente elegidos. El pueblo no está constituido solamente por la mayoría de un Partido Político, sino también por la minoría de otros Partidos. En la verdadera Democracia gobierna la mayoría, pero respetando siempre los derechos de las minorías. De lo contrario se cae en el despotismo del número(...)⁴⁹

Por supuesto que no se renegaba del concepto y del sistema mismo, sino de aquellas desviaciones que la Iglesia siempre había temido. Fundamentalmente se trataba de diferenciarse de un gobierno que asumía políticas cada vez más totalitarias. Tal actitud no ocultaba la necesidad, ni

⁴⁷ “El gobierno no debe imponerse. Un sermón del Cura Actis”; *El Eco de Tandil*; 25 de junio de 1951; p.5.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ “Conceptos sobre Democracia. Mayorías y Minorías”; *La Revista N° 1717*; 13 de junio de 1952; p.1.

la intención, de legitimarse como una alternativa – las notas y los comentarios críticos a las políticas del gobierno solo hacen referencia a aquellos temas sobre los cuales la Iglesia podía obtener consenso dentro de la sociedad civil –. Se volverán constantes entonces las interpelaciones al Estado cuestionando medidas que se consideraban atentatorias al sistema democrático, aunque para ello fuera necesario sostener la libertad de prensa (algo impensable, aún para 1951, cuando **La Revista** solo hizo mención, sin ningún tipo de comentario a la expropiación de **La Prensa**). En agosto de 1954 **El Eco de Tandil** fue clausurado, y ante la falta de respuestas por la situación, **La Revista** comentaba:

“El Eco de Tandil, el diario matutino, ha sido clausurado por la fuerza el mes pasado. Su directorio ha inquirido las razones. El pueblo quisiera también saber las razones de la medida. Pero por ahora no se ha recibido otra explicación que esta “Por orden superior” (...)

Es una razón que en un país democrático no debiera tener razón de ser, sin las explicaciones de las causales. Esperamos – para satisfacción y tranquilidad de todos – que algún día se puedan conocer las razones de tan grave medida. Al fin y al cabo, si las razones son valederas ¿por qué no darlas a conocer?... y si no son valederas ¿por qué mantener la clausura, haciendo suponer una arbitrariedad, incompatible con el derecho que tiene nuestro país al periodismo?.”⁵⁰

Hacia 1954 la crisis entre Iglesia y Estado ya era explícita, sin embargo, recién se definirá en el momento en que los conflictos entre “orden espiritual” y “orden temporal” fueran trasladados al campo mismo de la religión.

El mítico proyecto de la “*Nación católica*”, al que aspiraba la Iglesia Católica, requería de un Estado garante de la posición dominante del catolicismo tanto en el campo social como en el campo religioso, pero ya para 1950 era notablemente visible, no solo que la Iglesia estaba siendo desplazada del primero, sino que también estaba siendo gravemente amenazada su preeminencia sobre el segundo, en la medida en que el Estado peronista empezaba a desdibujarse como garante de esa misma preeminencia.

Las políticas gubernamentales tendientes a otorgar cada vez más espacios a las confesiones no católicas, se le sumaba el avance de ciertas formas de religiosidad popular que parecían disputarle exitosamente al

⁵⁰ “La clausura del Eco de Tandil ¿Una medida sin razón?”; *La Revista* N° 1828; 10 de septiembre de 1954; p.1.

catolicismo su campo de acción – fundamentalmente sobre los sectores populares, lo que mostraba una vez más la incapacidad y debilidad de la Iglesia para llegar hasta ellos –.⁵¹

A esta altura, las posiciones estaban ya más que claras. La Iglesia Católica podía tolerar su desplazamiento del orden temporal, pero era demasiado pedir que se resignara a verse desplazada de su natural dominio sobre el orden espiritual.

“Los curas salvaron otra vez la Patria...”

“(...)Fracasarán las naciones en sus mentidas afirmaciones buscando la falsa paz de los pueblos si no se apoyan en Dios y no fundamentan la rectitud de la conciencia colectiva y pública en el Señor y su Ley. (...)”⁵²

Entre fines de 1954 y mediados de 1955 el conflicto entre Iglesia y Estado alcanzaría dimensiones impensables en los primeros años del gobierno peronista. La extensión de este trabajo nos impide detenernos en un detalle pormenorizado de la escalada de conflictos que culminaron con los incidentes de la festividad del Corpus Christi del año 1955, los cuales aceleraron los acontecimientos.

Como bien sabemos, el 16 de junio aviones de la Marina bombardearon la Casa de Gobierno y sus adyacencias. Aunque el golpe fracasó, por la noche de ese día, varios grupos organizados incendiaron la Curia Eclesiástica, y las iglesias del centro de la ciudad de Buenos Aires y Bahía Blanca, frente a la pasividad e inacción de la policía que no intervino en los acontecimientos.

En la organización del golpe habían participado numerosos católicos, por lo que la respuesta del gobierno fue la detención e incomunicación de todos los religiosos, clero y obispos de la Provincia de Buenos Aires. En Tandil, en la madrugada del 17 de junio la policía allanó los locales de las instituciones católicas, clausuró la imprenta de **La Revista** y Actis, junto al resto de sacerdotes, fue detenido, siendo liberados al día siguiente.

En el número del 8 de julio, el primero luego de la clausura, **La Revista** declaraba en su primera página:

“(...)Estamos donde estábamos. Nuestra misión de reivindicar la verdad, fustigar el error, condenar el vicio y orientar al pueblo cristiano en todos los

⁵¹ BIANCHI, Susana: *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina. 1943-1955*; Prometeo; Buenos Aires, p.102

⁵² Pastoral de Cuaresma del Excmo. Señor Obispo Diocesano; *La Revista* N° 1803; 12 de marzo de 1954; p.1.

problemas que se van presentando, es irrenunciable. Antes de claudicar preferimos desaparecer. La Revista no nació para vegetar, sino para luchar. (...) La Revista parroquial de Tandil pregona el ideal cristiano del catolicismo, sin cobardías y sin claudicaciones. Estamos donde estábamos.(...)”⁵³

Pasado el peligro, Perón hizo un nuevo llamado a la conciliación y procedió al relevo de varios de sus ministros, entre ellos, los ministros del Interior, Angel Gabriel Borlenghi y de Educación, Armando Méndez San Martín, que suscitaban las mayores resistencias. Asimismo, para iniciar el diálogo con los partidos políticos opositores, entregó la conducción del Partido Peronista a los radicales forjistas, y permitió la libertad de expresión por los medios de comunicación social.

El 13 de Julio se publicaba la Pastoral de los Obispos firmada el 7 de junio, en la cual se declaraban las condiciones que la Iglesia imponía para adherir al llamado de pacificación.

Este proceso fue, sin embargo, interrumpido por la inesperada renuncia de Perón presentada a su partido el 31 de agosto. Ese mismo día retiró su denuncia y ante una numerosa concentración de sus partidarios, pronunció un duro discurso, en el cual anunció severos castigos para quienes osaran oponerse a su gobierno. Las palabras del presidente no hicieron más que provocar el estrechamiento de las filas de la oposición.

Las páginas de **La Revista** empezaron a teñirse de un sospechoso cariz. Proféticamente se anunciaban tiempos de paz y de felicidad, y se hablaba de síntomas promisoros para el futuro de la patria:

“(…) [de las profecías de Don Orione, anunciadas en 1936] dos se han cumplido: anunció que habría una masacre en Plaza de Mayo y que las mejores Iglesias de Buenos Aires serían arrasadas (...) Faltan otros puntos de trascendental importancia para el país. No sería raro que en el transcurso de este año se cumplieran también. (...) Por elementales razones de prudencia, no las damos a conocer todavía. Solo nos permitimos anunciar lo que dice: “la paz y la felicidad llegará en la fiesta de la Santísima Virgen”. Creemos que dicha fiesta será tal vez el 8 de diciembre”.⁵⁴

El error del cálculo no oculta las expectativas de la Iglesia, en el clima de tensión que se estaba viviendo en el país. Tampoco oculta la

⁵³ “Estamos donde estábamos... Heraldos de la verdad y de la moral”; *La Revista* N° 1866; 8 de julio de 1955; p.1.

⁵⁴ “Las profecías de don Orione ¿Se están cumpliendo?”; *La Revista* N° 1872; 19 de agosto de 1955; p.1.

necesidad de la misma de legitimar su alianza con las Fuerzas Armadas en pos del derrocamiento de Perón. El 16 de septiembre **La Revista** expresaba:

“(…) Pasan los gobernantes y los teorizadores, los perseguidores de la Iglesia y sus mofadores. Solo Cristo y su Iglesia permanecerán en pie en la marea de los siglos, aunque los hombres les abran tumbas y epitafios(…)”⁵⁵

Al número siguiente, el 23 de septiembre – el mismo día en que el General Lonardi asumía la presidencia provisional de la Nación –, **La Revista** saludaba al golpe.

El derrocamiento de Perón provocó en la ciudad una manifestación espontánea, donde la alegría y la euforia parecía desdibujar, momentáneamente, todas las diferencias existentes. Por la tarde del 23 una columna de jóvenes⁵⁶ se congregó “frente al diario *Nueva Era* al grito de ¡*Libertad!*, ¡*Libertad!*”. La columna se dirigió seguidamente hacia el atrio de la Iglesia Parroquial, “donde reclamó la palabra de Actis, quien pronunció un breve discurso exhortando a la pacificación de los espíritus, accediendo luego al pedido de echar a vuelo las campanas en señal de júbilo”. La columna, volviendo sobre sus pasos, se apostó frente al Comando de Caballería, donde se solicitó la presencia del jefe de Comando. Luego se desplazó hacia el diario **Nueva Era** y reclamaron la presencia de su director Juan A. Cabral (h). Los manifestantes se trasladaron finalmente hacia el edificio de **El Eco de Tandil**, “donde le hicieron un cálido homenaje, que tuvo el sentido de desagravio, por la clausura que debió padecer”⁵⁷; Tandil vivió la expresión más elocuente de acuerdo político entre el sector liberal y el católico

Si la presencia del peronismo había revitalizado el conflicto entre la Iglesia y sus “enemigos” dentro de la sociedad civil, esa misma presencia era la que los llevaba, tiempo después, a congregarse frente al enemigo común. Y en esta oposición la Iglesia había jugado un papel fundamental. Era ella misma quien se encargaría, en los meses sucesivos al golpe, de recordárselo, no sólo a la sociedad, sino también a los futuros gobernantes

“¿Qué papel desempeñó la Iglesia? [en la Revolución Libertadora]... Al enfrentarse el gobernante depuesto con la Iglesia, cada templo se convirtió en un baluarte, desde el que el sacerdote – sobre el plano

⁵⁵ “La historia de la Iglesia Católica es una historia de luchas y triunfos”; *La Revista* N° 1876; 16 de septiembre de 1955; p.1.

⁵⁶ A juzgar por las gráficas, tanto del diario *Nueva Era* como de *La Revista*, la manifestación estaba mayoritariamente conformada por jóvenes pertenecientes a la clase media.

⁵⁷ “Con fervoroso entusiasmo la juventud de Tandil celebró el triunfo de la Revolución”; *Nueva Era*; 24 de septiembre de 1955; p.3.

doctrinario de los principios – desparramaba la orientación que exigía la hora (...) Esta actitud de la Iglesia se irradió hacia todas las direcciones. El pueblo argentino – en su inmensa mayoría católica – sintió la afrenta de la persecución y sus militares no podían menos que, por su fe y su patria, planear la revolución que derrocó a quien había osado herir el sagrado sentimiento cristiano.

En verdad puede asegurarse que (...) si no se hubiera enfrentado con la Iglesia, aún estaría gobernando. Por donde se puede colegir que los “curas salvaron otra vez a la Patria”.⁵⁸

Conclusiones

Aunque en los últimos años se ha producido un florecimiento de los estudios referidos a la Iglesia Católica en tanto actor político y social durante el siglo XX, escasean fundamentalmente análisis a escala local. En este sentido, el trabajo aquí presentado analiza el rol de la Iglesia Católica durante el período 1946-1955, centrándose en los intentos y las estrategias desplegadas por la institución buscando instaurar su proyecto hegemónico frente a un Estado que, si bien ‘amistoso’ al principio, le negará toda posibilidad de instrumentalizar sus estructuras, paso previo para la realización de la ‘nación católica’.

Observar la percepción de la Iglesia sobre la gran amenaza a su proyecto hegemónico implica discernir dos amplios frentes de batalla: por un lado el Estado totalizador, y por el otro los efectos que provoca el proceso modernizador sobre una sociedad cada vez más difícil de seducir por el discurso y las normativas católicas.

Las principales líneas de análisis del trabajo se desarrollaron en torno al impacto del fenómeno peronista en la Iglesia Católica atendiendo a problemáticas propias de la Iglesia, su relación con la política y los mecanismos de adaptación frente al cambio; en este sentido es posible distinguir, a partir del análisis de un caso local, dos grandes etapas en la prosecución de ese proyecto con los consecuentes alineamientos y realineamientos en torno al Estado y otros actores de la sociedad civil.

El período 1946- 1949 se caracteriza entonces como el de mayor influencia de la Iglesia católica sobre el poder político y, en contrapartida, como el de mayores conflictos con otros actores de la sociedad civil, especialmente otros medios de prensa, que cuestionarán el giro tomado por

⁵⁸ “El papel de la Iglesia Católica en la Revolución Libertadora”; *La Revista N° 1883*; 4 de noviembre de 1955; p.1

el gobierno nacional por cuanto se direccionaba a ampliar y asegurar la injerencia de la Iglesia católica sobre áreas claves para la reproducción social que no le incumbían, con lo cual ésta no sólo se inmiscuía en las esferas estatales sino que el Estado se transformaba en una herramienta del catolicismo, dado que el gobierno peronista parecía asegurarle el lugar que esperaba desde los años treinta erigiéndolo en la única autoridad sobre la educación y la moral de la sociedad.

En un clima que parecía augurar el éxito del proyecto hegemónico; desde 1946 Tandil asiste a un florecimiento de las actividades católicas; la multiplicación de conferencias, congresos y actividades culturales sumadas al impulso puesto en la creación de nuevos movimientos denotan el esmero de la Iglesia católica local por ampliar su esfera de acción y penetrar en todos los ambientes de la sociedad local. En consonancia con el posicionamiento de la Jerarquía, y en una “*hora de peligro y perturbación espiritual*” en la que sólo una vuelta a Dios, sus principios y su moral podían salvar a la sociedad, **La Revista** cumplía una misión fundamental proclamándose vocera y orientadora de las conciencias cristianas de Tandil; arrogándose el monopolio de la preservación de las instituciones, las tradiciones y el espíritu de grandeza nacional frente a los enemigos que osaban negar “*la verdadera tradición cristiana argentina*”.

Ante la inminencia de la “*caída al vacío*” que representaba el proyecto peronista, la Iglesia católica se erigirá en el elemento aglutinador de la oposición al régimen. A través del análisis de la prensa católica local, son perceptibles las limitaciones del proyecto totalizador peronista puesto que éste no logra desplazar la incidencia del catolicismo dentro de la sociedad, contrariamente a las expectativas gubernamentales, las manifestaciones públicas del catolicismo local se convirtieron en la expresión del rechazo de una gran parte de la sociedad al proyecto peronista. Si al iniciarse el período, el peronismo revitalizaba los conflictos de la Iglesia con sus “*enemigos*” de siempre ahora, al erigirse en una amenaza mayor, se presentaba como la oportunidad de estrechar vínculos entre concepciones radicalmente opuestas entre las que se debatía la sociedad argentina.

El golpe de Estado de 1955 mostró lo efímero de estos vínculos reflejando nuevamente la alianza entre la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas, que, tangible en momentos de crisis de legitimidad, haría – desde la perspectiva de la Iglesia –plausible una nueva oportunidad para erigirse en el principio organizador de la sociedad.

Bibliografía

Bianchi, Susana: “Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955)” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*; Vol. 3 N° 2; Julio- Diciembre; 1992.

Bianchi, Susana: “La conformación de la Iglesia como actor político-social. El Episcopado argentino (1930-1960)” en *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*; Bianchi, S. y Spinelli, María Estela (Comp.); Tandil; IEHS; 1997.

Bianchi, Susana: *Catolicismo y Peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*; Buenos Aires; Prometeo; 2001.

Caimari, Lila: *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*; Bs. As.; Ariel Historia; 1995.

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris: *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*; Argentina; Grijalbo-Mondadori; 2000.

Gramsci, Antonio: *Cartas desde la cárcel*; Buenos Aires; Lautaro; 1950.

Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*; Buenos Aires; Lautaro; 1962.

Guerra, Francois- Xavier: “Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos”; en *Anuario del IEHS N°4*; Tandil; 1989.

Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*; Buenos Aires; Sudamericana; 1995

Lionetti, Lucía: “La apropiación del espacio simbólico público: el caso de los rituales públicos peronistas en Tandil (1946-1955)” en *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*; Bianchi, S. y Spinelli, Estela (Comp.); Tandil; IEHS; 1997.

Pasolini, Ricardo: *La utopía de Prometeo. Intelectuales en el borde de una intelectualidad periférica: Juan Carlos Salceda, 1935-1976*; Tesis de Licenciatura; Tandil; FCH- UNCPBA; 1996.

Plotkin, Mariano: *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*; Buenos Aires; Ariel Historia Argentina; 1994.

Poulat, Emile: *Eglise contre bourgeoisie. Introduction au devenir du catholicisme actuel*; Tournai; Casterman; 1977.

Poulat, Emile: *L'Eglise, c'est un monde. L' Eccléso-sphère*; París; Les éditions du cerf; 1986.

Rapalo, María Ester: “La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio*”; en *Anuario del IEHS N° 5*; Tandil; 1990.

Sidicaro, Ricardo: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*; Bs. As.; Sudamericana; 1993.

Weber, Max: *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*; México; Fondo de Cultura Económica; 1984.

Zanatta, Loris: *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*; Buenos Aires; Sudamericana; 1999.